

RUBIO, JUAN. *Hubo una vez un Concilio*. Colec.: Expresiones. Edit.: Khaf, Madrid 2012, pp. 132, cm. 24 x 17. ISBN 978-84-939683-2-8.

En segundo lugar, mencionemos la obra de JUAN RUBIO, director del semanario *Vida Nueva*. Lleva por título: *Hubo una vez un concilio. Carta a un joven sobre el Vaticano II*. La celebración del cincuentenario del inicio de las sesiones del Vaticano II alerta sobre el peligro de relegar el Concilio Vaticano II a la categoría de mero hecho del pasado; de no leer y, por tanto, desconocer sus documentos; y, en consecuencia, de no ponerlo en práctica. En definitiva, pues, la recepción que pueda hacerse del evento conciliar amenaza con ser nula.

Esta situación puede ser debida a las consabidas tendencias conservadoras (que hoy en día anidan también en nuevas generaciones de eclesiásticos, o de aspirantes a ello) y que nunca disimularon su incomodidad por el Concilio Vaticano II y su magisterio. A todo ello deberíamos añadir también la postura de un inmenso público –en este caso, preferentemente juvenil– que siente lejanía por una Iglesia que no sólo no les llega a interpelar, sino que, más bien, parece dificultarles la vivencia de fe.

En un intento de dar respuesta a esta situación, JUAN RUBIO dirige una carta sobre el Vaticano II a un joven imaginario, Chanco, que parece alejado y crítico ante los rumbos actuales de la Iglesia. La intención no es otra que la de rescatar el evento conciliar del olvido. Cabe decir: el hecho del concilio y su magisterio. En la introducción justifica el autor el género epistolar adoptado. El género tiene, como se sabe, una venerable tradición tras de sí. En el libro recensionado, dicho género le es útil al autor para fomentar la cercanía cordial y amistosa con el destinatario y –¿cómo no?– eludir también esta comunicación rápida de los SMS, *What's Ups*, etc., que no le permite a uno tratar el tema con la suficiente amplitud que se merece.

El libro consta de dos partes. En la primera, se nos ofrece una presentación de los cuatro documentos esenciales del Concilio Vaticano II, es decir, sus cuatro constituciones: la de la liturgia (*Sacrosanctum Concilium*), la de la Iglesia (*Lumen Gentium*), la de la divina revelación (*Dei Verbum*) y la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy (*Gaudium et spes*). Se nos presentan sus enseñanzas fundamentales y lo que de ellas

sería lo más relevante para nuestro hoy eclesial. Finalmente, concluye el autor esta primera parte con un epílogo en el que reflexiona sobre sus preocupaciones en lo referente a la actualidad y recepción actual del Concilio Vaticano II.

En una segunda parte, se publica una selección de artículos, aparecidos en *Vida Nueva*, sobre aspectos eclesiales del devenir eclesial (por ejemplo, las recientes JMJ de Madrid, el auge del conservadurismo, la tentación restauracionista, la necesidad de evangelizar a los alejados —en el atrio y no en la sacristía—, los curas que queremos y buscamos, la vida religiosa hoy, etc.). Artículos breves todos ellos y relacionados con el evento conciliar, tanto desde el punto de vista de su perenne actualidad como de los preocupantes intentos por hacerlo irrelevante.

Nos encontramos con una buena obra de presentación del Concilio Vaticano II, de sus enseñanzas más fundamentales, de su relevancia y actualidad para hoy en día. ¡Y excelente idea ésta de presentar el concilio a los jóvenes de hoy! Aunque debemos advertir también que el lenguaje de la obra parece estar pensando más en un joven “iniciado” en la problemática eclesial (miembro de grupos y comunidades cristianas juveniles) y con una cierta preparación sobre la temática religiosa, en general, y sobre la temática eclesial, en particular. A no ser que el autor esté pensado en profesores de religión que desean transmitir estas enseñanzas a sus alumnos en sus clases de religión.

LABOA, JUAN MARÍA. *Jesús en Roma*. Colec.: Expresarte. Edit.: Khaf, Madrid 2013, pp. 182, cm. 23 x 16. ISBN 978-84-939683-7-3.

JUAN MARÍA LABOA, con más de cuarenta años enseñando historia de la Iglesia, nos ofrece una obra muy original, que se lee con agrado, al mismo tiempo que ayuda a reflexionar acerca de cosas que encontramos normales en la vida de la Iglesia y que quizás ya no lo son tanto cuando se miran con perspectiva histórica, sobre todo con los ojos de Jesús mismo y de otras figuras relevantes de la historia de la Iglesia que le acompañan en su visita a la ciudad de Roma. El autor se pregunta: “¿Qué pasaría si Cristo se presentara de improvise en

Roma y se encontrara de tú a tú con los cristianos en ella residentes? ¿Cómo se sentirían éstos al comparar su modo de vivir con las exigencias del Maestro?" El autor intenta responder a estas preguntas, en las páginas siguientes, con "una parábola alegre, desenfadada y llena de cariño". Deja libre a la imaginación para constatar qué pensaría y diría Jesús viendo la religiosidad de la Iglesia romana en nuestro tiempo. Nos dice que estas páginas "pretenden resituar nuestra fe en Jesús, al tiempo que diferenciar lo nuclear del cristianismo de cuanto los siglos han ido depositando en nuestra vida: ritos, costumbres, vivencias e instituciones" (p.6). LABOA imagina que Jesús se presenta en la Roma actual, no va sólo sino acompañado de algunos de sus discípulos y algunas otras importantes figuras de la historia de la Iglesia, relacionadas con la ciudad. En diversos momentos y circunstancias en su deambular por Roma, van comentando, no pocas veces con sorpresa, lo que ven y comparándolo con su tiempo. LABOA nos describe la visita de Jesús en los más diversos lugares: una parroquia de un barrio periférico de Roma, un concierto multitudinario al aire libre de jóvenes universitarios a quienes dirige su palabra, una comunidad de religiosas que dedican su vida a los más necesitados y abandonados de la sociedad; una familia con un miembro gravemente enfermo; describe cómo reacciona la Curia romana al llegarles la noticia de que Jesús está visitando Roma y la manera cómo se le esperaba en el Vaticano; no falta el encuentro de Jesús con un simple barrendero, un humilde hermano de Foucauld, que nunca hubiera podido imaginarse que Jesús le visitara justamente mientras estaba realizando su humilde trabajo de barrer las calles de Roma. Finalmente, Jesús se encuentra con toda la curia romana, que se ha trasladado a la capilla del noviciado de las Hermanas de Jesús en Tre Fontane, encuentro en el que se contempla a Jesús desde la custodia que contiene el Santísimo. En todos estos encuentros y narraciones, Jesús no va nunca solo, siempre está acompañado: Pedro, Juan, Andrés, Cipriano, Tertuliano, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Agustín de Hipona, Francisco Javier... Muy interesantes son las reacciones y reflexiones de cada uno de ellos ante las muestras de religiosidad, prácticas religiosas, usos y costumbres actuales, tan diferentes de las de su tiempo. En la obra se puede percibir una benévola crítica indirecta y comprensiva a la suntuosidad, pompa, lujo, riqueza y estilo algo mundano de ciertas ceremonias y prácticas religiosas. O la expresión "a lo largo de la historia de la Iglesia, Jesús ha sufrido en los miembros de sus discípulos a causa de muchos clérigos, cardenales, obispos y sacerdotes, que tantas conciencias han oprimido usurpando desconsideradamente el poder y el anuncio salvífico de Cristo" (p.143). Y la impresión que les produjo Roma a los acompañantes de Jesús: "se les presentó como una ciudad más clerical que religiosa, más institucional que fraternal, más legalista que movida por el amor, más racional que sentimental, más burocrática que familiar. No se distinguía mucho de la estructura estatal del Estado italiano" (p.161). Después del encuentro con Jesús, Benedicto XVI "consciente, de manera espectacular, en lo más profundo de su espíritu, de que había nacido de nuevo", toma una serie de importantes decisiones de gran relevancia para la vida actual de la Iglesia: "Con un edicto suprimió el Colegio de cardenales, una histórica institución que había cumplido su cometido, dictaminó que el obispo de Roma fuera elegido por los presidentes de las Conferencias Episcopales y aprobó un nuevo reglamento de los sínodos romanos, que se convertía en verdadera representación de la Iglesia universal" (p.172). En este escrito a modo de parábola, en la que hay no poca imaginación, hay que reconocer, sin embargo, que la narración de LABOA respira espiritualidad y está animada por un sentimiento auténticamente cristiano de amor a la Iglesia y por un noble afán de renovación de formas eclesiales que quizás ya no se adaptan tanto a los tiempos presentes. Todo ello lo confirman los muchos textos evangélicos que va citando y poniendo en labios de los celestiales visitantes de la ciudad eterna. Un libro muy bien escrito, que se lee con agrado, animado en el fondo por un auténtico sentimiento religioso de amor a la Iglesia.

Coincidimos con el autor en la oportunidad de publicar la presente obra sobre HERMANN HESSE, el escritor alemán más leído del siglo XX, justamente en la celebración, el pasado año, del 50 aniversario de su muerte. Un autor cuya importancia no ha disminuido con el tiempo y que ha tenido no poca influencia sobre todo entre la juventud. Como indica SOLÓRZANO, “su trayectoria y coherencia vital, su compromiso social, político, su pacifismo y su ideal de una Humanidad ideal”, sigue estando muy vivo entre sus muchos lectores y admiradores que siguen leyendo su obra con provecho. En ella encontramos ideas muy actuales como la vuelta a la naturaleza, la importancia de la ecología, las dualidades y antinomias, la búsqueda del camino interior, la importancia de las espiritualidades orientales, la experiencia de la divinidad. Elementos que siguen suscitando no poco interés en la cultura actual, aspectos que HERMANN HESSE los expresa de forma literaria muy lograda en sus narraciones. Un libro, podríamos decir, de homenaje y reconocimiento de este gran autor y nadie más apropiado para escribirlo como JOSÉ ANTONIO SOLÓRZANO, religioso dominico, que ha dedicado años al estudio del autor y ha sabido penetrar profundamente en la sensibilidad y pensamiento de Hesse. A su estudio dedicó ya su tesis doctoral, presentada en la Universidad Complutense de Madrid con el título *Filosofía del propio criterio*. Al final del libro, el autor ha tenido el buen acierto de ofrecer el texto íntegro de su tesis en un CD, que se lee con provecho. En los primeros capítulos de la obra, el autor nos informa de su descubrimiento de HERMANN HESSE ya en sus años juveniles, de su viaje a Basilea con los recuerdos de Hesse, nos ofrece la “presentación del camino hessiano”, nos dice por qué le concedieron el Premio Nobel de Literatura en 1946. Después de esta digamos introducción, sigue la parte más importante de la obra, que se lee con interés y que está magníficamente escrita. El autor la califica como “la bioautografía de Hermann Hesse”. Es decir, se trata de una forma literaria en la que, de alguna manera, se van entremezclando las afirmaciones de Hesse con las propias del autor, como si fuera un diálogo de íntima amistad donde se va manifestando con toda profundidad y sensibilidad el pensamiento del amigo, tal como lo encontramos expresado a lo largo de su obra. En realidad es el mismo Hesse quien se expresa a sí mismo, siguiendo sus propios escritos, y de ahí el calificativo de bioautografía. El resultado nos parece muy positivo: la vida de HESSE explica su obra y su obra ilumina y nos ayuda a comprender mejor su atormentada vida. La obra de SOLÓRZANO tiene el mérito, en nuestra opinión, de suscitar en el lector, que ya conoce la obra de HESSE, el deseo de releer sus narraciones, motivado esta vez por la profundización de la obra hessiana que le ha proporcionado la lectura de SOLÓRZANO, al mismo tiempo que al que desconoce la obra de HESSE le despierta el deseo de leerla. Indiquemos algunos de los rasgos de la personalidad de HESSE que se destacan en la obra: desde niño tuvo una relación íntima y entrañable con la música, con la religión y la espiritualidad un tanto especulativa que le llevaron a lo largo de su vida a la búsqueda del absoluto; nos dice que siempre hubo en él un anhelo de integración directo con el orden divino supratem-

poral. Eso explicaría que la contemplación de la naturaleza, ese asombro y sentimiento de unidad con el Todo, lo haya querido manifestar no sólo en sus obras y poemas, sino también hacerlo constar en todos los escritos autobiográficos. Rasgo importante de su carácter es la obstinación, que entiende no como terquedad irracional, sino como convicción profunda de que uno debe mantenerse fiel a la voz interior que marca su destino, sin ningún sentido fatalista, aun a riesgo de equivocarse. Obstinación, tal como él la entiende, es tenacidad y convicción. Así, consideramos muy apropiado el título de la obra: *Hermann Hesse, el obstinado*. Importante nos parece el texto referido a la religión de HESSE: Para él la religión ha sido fundamental. Nunca ha vivido sin ella ni un sólo día; otra cosa distinta es profesar una religión determinada o formar parte de una comunidad creyente concreta. Ha sentido siempre la necesidad imperiosa de la unidad con el Todo a lo largo de su existencia, anhelo que venía ya de su niñez. (p. 204). Afirmo que la fe es un confiar, no un saber. Entiende el morir como “un ingresar en el Inconsciente colectivo, perderse en él, transmutarse en forma, en Forma pura...” (307). Felicitamos sinceramente al autor por esta magnífica obra, que sólo podía escribir un competente conocedor y profundo amante de la obra de Hesse y recomendamos su lectura. Felicitación que hacemos extensiva a la Editorial por la excelente presentación tipográfica de la obra que hace muy agradable su lectura.

*J. Boada*